

REFLEXIONES SOBRE EL REGISTRO ARQUEOLOGICO

Josefina González A.

Loreto Suarez S.

La arqueología, igual que cualquier rama del conocimiento, se compone de dos aspectos fundamentales : su objeto de estudio y su forma de estudiarlo. Lo primero es común a cualquier disciplina de las Ciencias Sociales y tiene estrecha relación con la antropología; mientras que lo segundo es propio de la arqueología y la distingue de todas las otras formas de estudio social. La dinámica de estos dos aspectos fundamentales configura el desarrollo del conocimiento científico en nuestra disciplina.

Producto de este mismo desarrollo son la formación de nociones y conceptos específicos, propios o evolucionados de otras ciencias, que van conformando el bagaje gnoseológico de la arqueología. Un ejemplo relevante de ello lo constituye la noción de Registro Arqueológico (r.a.).

El término registro arqueológico se utiliza en la literatura especializada particularmente desde la década del 60, viéndose especialmente relacionado con el surgimiento de la "Nueva Arqueología". Probablemente la preocupación positivista de buscar el "reflejo" de los sistemas culturales en los datos arqueológicos, junto con la revitalización del sitio arqueológico como " fósil cultural", motivó el surgimiento del concepto como tal, aunque sus raíces se hunden en las décadas anteriores.

Al hacer una breve revisión bibliográfica en torno al tema, vemos que no existe consenso respecto al significado del término, ni al rol que desempeña dentro de nuestra disciplina. Este problema, junto con la necesidad de convención y relativa homogeneidad necesarias en todo vocabulario científico, nos ha motivado al planteamiento de ciertas consideracio-

nes teórico-metodológicas en torno a la naturaleza del registro arqueológico y su función dentro de la producción de conocimiento en arqueología.

I

El r.a. se populariza en la literatura junto con el desarrollo de la "nueva arqueología", aunque sus antecedentes se encuentran en una etapa anterior (ver Childe, V.G. 1958).

Al iniciarse esta nueva tendencia de los años sesenta sus impulsores criticaban la falta de rigurosidad científica en el trabajo arqueológico; con ello surge la necesidad de definir la unidad de estudio de la disciplina. En torno a este punto, uno de los aspectos que adquiere relevancia es la posición del artefacto -o cultura material- dentro de la teoría arqueológica:

"The archaeologist's facts are artifacts and the information observed about their contextual and specific attributes." (Clarke, D.L. 1978:13); (ver también Binford 1972; Deetz 1967; Willey y Phillips 1958; Watson, Redman y Le Blanc 1971).

Al mismo tiempo, el énfasis que se le dio a la cultura material en cuanto "registro fósil" impulsó el uso del término r.a.:

"The loss, breakage and abandonment of implements and facilities at different locations, where groups of variable structure performed different tasks, leaves a 'fossil' record of the actual operation of an extinct society." (Binford, L.R. 1964; apud Schiffer, M.B. 1976:19).

Posteriormente, el desarrollo de la arqueología conductual (Schiffer, M.B. 1976), otorgó aún mayor relevancia al concepto, como producto de la definición de los principios de formación del sitio arqueológico:

"La contribución de la arqueología conductual es su énfasis en los procesos de formación -culturales y no culturales- como fuente de variabilidad en el registro arqueológico." (Schiffer, M.B. 1985 este volumen)(1).

Lamentablemente, la aplicación del concepto de r.a. no ha sido lo suficientemente estipulada, en consecuencia, su uso es confuso y ambiguo. Básicamente, es posible detectar una equivalencia implícita entre el r.a. y el sitio por un lado, y entre el r.a. y un "conjunto de datos" por otro, a menudo sin distinción entre ambos:

"De este modo es posible extraer del registro arqueológico información sobre muchos aspectos de un sistema cultural desaparecido..." (Watson et.al. 1976:126). Aparentemente, los autores inicialmente parecen hacer referencia al sitio arqueológico:

"En otras palabras, teóricamente hablando, los materiales localizados en el terreno y sus distribuciones espaciales representan los patrones del comportamiento total de la antigua cultura." (ibid.:126). No obstante, mas adelante se establece cierta equivalencia con un conjunto de datos:

"En términos prácticos, sin embargo, existen ciertamente variaciones en la naturaleza y volumen de los datos en algunos lugares y períodos..." (ibid.:126).

Un ejemplo más reciente de este mismo problema lo encontramos en una definición de prospección arqueológica aportada por Gallardo y Cornejo:

"...entenderemos por prospección arqueológica a un conjunto de técnicas para optimizar las probabilidades de descubrimiento de los materiales culturales que caracterizan el registro arqueológico en el ámbito de un espacio geográfico conceptualmente definido." (Gallardo, F y Cornejo, L. en prensa). Aquí queda relacionado el r.a. con un conjunto de datos, lo que resulta claramente adecuado al caso. Pero más adelante los autores hacen demasiado extensivo el término perdiendo éste su capacidad operacional:

"Para efectos de la prospección ofrecemos una alternativa conceptual razo-

nable, que denominamos unidad de registro arqueológico e incluye desde un artefacto cualquiera (un no sitio) hasta lo que normalmente se considera un sitio arqueológico..." (op.cit.) (2).

Otros autores, al tratar diferentes temas de interés arqueológico, reflejan también esta ambigüedad, por ejemplo:

"El problema básico de la arqueología es cómo reconstruir un sistema cultural extinto cuando en el registro arqueológico se conserva sólo una pequeña fracción de éste." (Berenguer, J. 1983:64). Por otro lado tenemos:

"A través de nuestras propias experiencias con diferentes datos de diversas áreas de los andes, llegamos a coincidir que el registro arqueológico del norte de Chile y sub áreas meridionales presenta un patrón de cambio y desarrollo distinto e independiente de lo que sucedió en las regiones urbanizadas del Perú." (Núñez, L. y Dillehay, T. 1979:I). Y además:

"El objetivo principal de este trabajo ha sido la incorporación de los campamentos salitreros abandonados al registro arqueológico." (Alcaide, 1983:74).

En sus respectivas áreas de interés, los investigadores hacen un uso exhaustivo, y por lo tanto vago, del término. Al no estar adecuadamente estipulado, el r.a. sobrepasa su equivalencia implícita con sitio arqueológico o con una colección de datos, llegando a incluir en él a los procesos histórico-culturales regionales. En suma, el término es utilizado en la literatura nacional pero no se aprecia una conceptualización clara.

Haciendo la revisión más extensiva, encontramos que la noción de r.a. ha sido tratada particularmente en un intento de convencionalizarla. No obstante, las definiciones entregadas presentan problemas similares a los planteados más arriba. Por ejemplo, Dunnell y Dancey (1983) al hacer referencia a una estrategia de recolección superficial, dicen:

"A far more useful, less biased model of the archaeological record can

be constructed if the objective of data collection is broadly conceived as the recovery of artifacts as opposed to the discovery of sites. Adopting this view, the archaeological record is most usefully conceived as a more or less continuous distribution of artifacts over the land surface with highly variable density characteristics." (Dunnell, R.C. y Dancey, W.S., 1983:272)

En la cita precedente la definición de r.a. prácticamente coincide con una definición razonable de sitio arqueológico (ver J. Berenguer este volumen). Este problema se repite en Schiffer (1976):

"To summarize, the archaeological record consists of materials in archaeological context (prior to excavation by the archaeologist)." (Schiffer, M.B. 1976:28). Posteriormente, el mismo autor aporta una definición de r.a. con un contenido totalmente opuesto:

"The archaeological record is, finally, the documents that describe what was recovered and analyzed and what procedures were used." (Schiffer, M.B. 1987:339)

Como se desprende de lo anterior, más que definiciones de r.a., vemos homologaciones con otras nociones de uso general como es el caso del concepto de sitio.

Por otra parte, el problema de la vaguedad en la definición del término resulta elocuente en una cita de L. Binford (1983):

"The archaeological record is a contemporary phenomenon. It is above all a static phenomenon. It is what remains in static form of dynamics which occurred in the past as well as dynamics occurring up until present observations are made. The only meaningful statements we can make about the past are dynamic statements. The only statements we can make directly from the archaeological record are some form of descriptive statics." (Binford, L.R. 1983:23).

John Fritz (1972) logra mayor consistencia que los autores precedentes al intentar una definición del r.a. donde le otorga la categoría de instrumento:

"Clearly the archaeological record is the instrument and its values are its properties, characteristics, and attributes. These we term 'archaeological data' ." (Fritz, J.M. 1972:137).

Aunque los intentos de convención del término r.a. no han sido totalmente logrados, la connotación generalizada e implícita que tiene éste como "materia prima" de estudio en arqueología ha llevado a diversos investigadores a proponer una teoría del r.a.:

"Clearly, what is required is a theory concerned with the formation of deposits of material remains. The following view is exposed: Archaeological theory consists of propositions and assumptions regarding the archaeological record itself..." (Sullivan, A.P. 1978:191). Y también:

"I saw as a necessity the development of the science of the archaeological record -theoretically independent of the 'science of cultural evolution' or other nomothetic approaches that made use of the history constructed by archaeologists." (Einfeld, L.R. 1983:50).

Ciertamente es de suma importancia el desarrollo de un pensamiento teórico en torno al r.a. como parte de la producción de conocimientos específicos de la disciplina, pero solamente en el caso en que estuviera basado en una noción explícita y uniforme. De otro modo puede tratarse de una teoría sobre la formación del sitio arqueológico, o de una teoría acerca de conjuntos de datos arqueológicos, o de ambos a la vez.

Una confusión más grave aún -producto de lo que hemos expuesto- es llegar a sostener que el estudio del r.a. es el objetivo principal de la arqueología. Por ejemplo:

"Second, this theory [Subsistence theory] enables us to explain the

archaeological record as has frequently been suggested, (e.g. Spaulding 1960; Binford and Binford 1968:1-3) , this is a major -some would say the primary- goal of archaeology."(Fritz J.M. 1973:67). Binford (1983) también sugiere algo similar:

"...The principles used in making inferences from observations on the archaeological record could not be adopted from 'other sciences' since no other science addressed itself to the study of the properties of the archaeological record." (Binford, L.R. 1983:50).

Esta breve revisión muestra la falta de consolidación que ha tenido el r.a. en cuanto noción y uso. En lo concreto, el problema persiste desde que Gordon Childe hiciera alusión a él:

"El lego y el historiador profesional tienen la impresión que los arqueólogos están embebidos en hacer distinciones cada vez más refinadas entre cuchillos de pedernal, vasos, íconos y llavines. Por supuesto que tales distinciones son la primera tarea del arqueólogo, pero sólo para eso no existiría de ninguna manera el registro arqueológico, sino únicamente colecciones de curiosidades y catálogos de ruinas pintorescas.

Tales minucias, repetimos, no constituyen el registro arqueológico; sólo proporcionan el marco que soporta un patrón de tejido más vital."

(Childe, V.G. 1958:43-44).

Recientemente se han planteado algunas reconsideraciones en torno al problema del r.a. Al respecto, podemos concluir esta inspección bibliográfica haciendo referencia a un artículo de L.E.Patrik (1985) que, desde un punto de vista filosófico, analiza la noción como parte integral de la disciplina aportando el siguiente diagnóstico:

"The archaeological record is an insufficiently defined, catchall concept, that postulates a unified and practically inexhaustible reservoir of archaeological evidence." (Patrik, L.E. 1985:28).

II

Existen dos ámbitos fundamentales entre los que opera el r.a., a partir de los cuales podemos desprender el rol que el r.a. desempeña en nuestra disciplina.

Uno de ellos es el Contexto Arqueológico (c.a.), que está conformado en lo básico por los restos materiales de actividad humana que han sufrido la acción post-depositacional de agentes culturales y no culturales, que así le otorgan un carácter dinámico. El c.a. es, consecuentemente, equivalente al sitio e independiente del arqueólogo.

El conjunto de restos materiales culturales y no culturales que conforman el c.a., es la data que el arqueólogo registra (p.e. estratigrafía, artefactos, rasgos, etc.), en base a los objetivos específicos de excavación. Importante es destacar que la única cualidad del dato arqueológico es la que le otorga su proveniencia, es decir su condición de material en contexto arqueológico.

Al intervenir un sitio, es decir, al extraer material de un contexto arqueológico, está operando constantemente un proceso inferencial, entendiéndose por esto la derivación de un conjunto de proposiciones específicas hacia otro (ver cuadro).

El otro ámbito es el Contexto Sociocultural (c.sc.), que está formado básicamente por el cúmulo de conocimientos socioculturales logrados por la disciplina y por sus relaciones con otras ciencias. Este conocimiento alimenta al r.a. mediante la analogía, entendiéndose ésta como la relación analítica entre dos fenómenos (ver cuadro). Generalmente, los análogos aportados por el c.sc. están referidos a aspectos concretos de una sociedad que, mediante la relación analítica mencionada, otorgan coherencia al da-

to arqueológico.

La relación que el dato arqueológico tiene con el c.sc. -mediante el registrar arqueologicamente - es lo que le otorga la cualidad de evidencia, única forma en que pueda ingresar a cualquier otro nivel de investigación. Por lo tanto, podemos decir que en el c.sc. convergen tanto las conclusiones como los objetivos del investigador amparados en un paradigma específico.

Entre estas dos entidades que hemos descrito, se ubica el r.a. El r.a. es el instrumento que permite relacionar los dos contextos mencionados, manejando tanto lo fenoménico como lo analítico. En él están involucrados todos los procedimientos de adquisición de datos del c.a. y su traspaso al c.cs. Es decir, todas las técnicas y métodos orientados hacia la optimización del trabajo en terreno, desde las estrategias de prospección hasta la intervención del yacimiento. Al operar el r.a., se está llevando a cabo una relación permanente entre el dato recopilado y los objetivos de investigación.

El r.a. es un procesador manejado por el arqueólogo y dependiente de él, donde ingresa el dato, componente fundamental del c.a. Al registrar arqueológicamente, el dato se relaciona con el c.sc. adquiriendo así el carácter de evidencia, esto es, se establece una relación estrecha entre el dato y el marco teórico que manipula el investigador (ver cuadro). En otras palabras, la evidencia es un dato al que el r.a. le otorga una ubicación o sentido dentro de la dinámica sociocultural en estudio. Esta dinámica es aprehendida desde el c.sc. mediante un ejercicio analógico que opera inferencialmente cuando el investigador se enfrenta al estudio del c.a., especialmente durante la intervención misma del sitio, y el posterior análisis de los materiales.

En suma, en términos teóricos deberíamos entender al r.a. como una herra-

mienta metodológica exclusiva de la disciplina, que ha permitido rescatar la mayor parte de los conocimientos socioculturales que la arqueología ha aportado a otras ciencias.

IV

El r.a. es un proceso en el sentido que, manejado por el arqueólogo y dependiente de él, involucra métodos y técnicas propios de la disciplina y de ciencias afines.

Hemos intentado aportar una alternativa coherente al significado más popular que tiene el r.a., que es el considerarlo como un ente estático acumulador de datos, muchos de los cuales no han tenido ni tendrán contexto que los avale. Evidentemente es necesario contar con una palabra que represente al conjunto de información histórico-cultural acumulado por la disciplina. Una salitrera, un conjunto de fechados por radiocarbón o un fragmento de cerámica, forman parte del r.a., pero sólo en cuanto son la consecuencia del registrar arqueológicamente y no el procedimiento en sí.

Nuestra disciplina ha extendido y desarrollado muchas de sus nociones y problemas básicos; nociones tales como la de sitio y función y problemas básicos como los de tipología o interpretaciones de secuencias histórico-culturales regionales y de síntesis general, entre muchos otros. No obstante, vemos que un concepto tan fundamental y propio de la disciplina, como es el r.a., no ha recibido la debida atención. En estos términos nos encontramos como en los estadios iniciales de la arqueología -en la época de los anticuarios- puesto que el r.a. es visto como una colección de datos y objetos.

En este trabajo se ha pretendido esquematizar lo que consideramos funda-

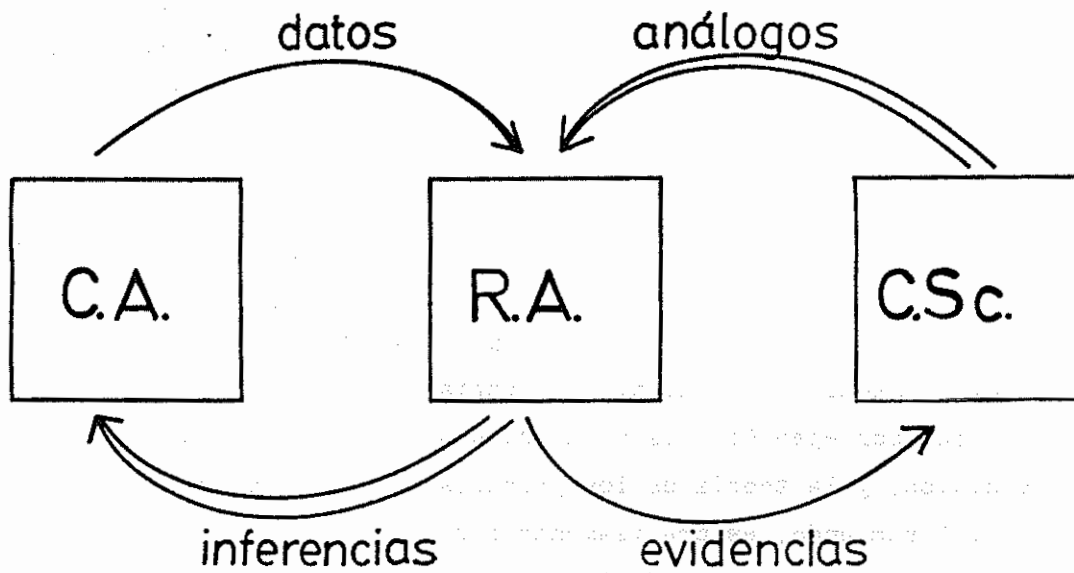
mental para poder aclarar una postura respecto al significado del registrar arqueológicamente. Como punto de referencia hemos tomado los contextos arqueológico y sociocultural, que en general conforman los ámbitos de estudio de la antropología en general y de la arqueología en particular; de hecho, cada uno de los ámbitos mencionados merece un estudio por separado, y la literatura especializada así lo ha puesto en evidencia. Por otro lado, la identificación de los múltiples procesos analíticos involucrados en un trabajo arqueológico no ha sido nuestro objetivo, y en consecuencia, nos hemos limitado a explicitar dos de ellos.

A pesar de lo importante que resulta un estudio serio sobre el r.a., no creemos necesario ni menos pertinente establecerlo como objetivo de nuestra disciplina. Creemos sí que una formalización teórica del concepto y su función resulta imperativa, por lo que es necesario una mayor profundización en el tema.

Finalmente, el registro en arqueología es distinto a otros tipos de registro, como por ejemplo el registro fósil. El registrar arqueológicamente es algo propio de la disciplina y es el ámbito donde gravitan con mayor intensidad principios y teorías que le son propias a la arqueología: por ejemplo, los principios de recurrencia, asociación y superposición, y la teoría de los procesos de formación del sitio arqueológico. Resumiendo, es precisamente por todo lo anteriormente dicho, que el r.a. es un proceso dinámico y reiterativo y no un ente estático como se ha entendido hasta ahora.

CUADRO

Esquema básico de producción de conocimiento en arqueología



REFERENCIAS

Alcaide, Gerda

- 1983 "Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta-Chile. Estudio experimental". Revista Chungará nº 10. pp 57-75. Universidad de Tarapacá, Arica.

Berenguer, José

- 1983 "El método histórico directo en arqueología". En: Boletín de Prehistoria de Chile nº 9. Universidad de Chile. Departamento de Ciencias Sociológicas y Antropológicas. Santiago. pp.62-72

Binford, Lewis R.

- 1980 "Archaeology as anthropology". En: Contemporary Archaeology. Mark P. Leone (Ed.). S. Ill. Press, Carbondale, Illinois. Pp.460.
- 1983 "Working at Archaeology". Academic Press, N.Y. Pp 463.

Childe, Vere Gordon

- 1958 "Reconstruyendo el pasado". Universidad Autónoma de México. México. Pp 170.

Clarke, David L.

- 1978 "Analytical Archaeology". Columbia University Press, N.Y. Pp 526.

Deetz, James

- 1967 "Invitation to Archaeology". The Natural History Press. N.Y. Pp 150.

Dunnell, Robert y William Dancey

- 1983 "The Siteless Survey: A Regional Data Collection Strategy". En: Advances in Archaeological Method and Theory . Vol 6, Michael B. Schiffer (Ed.). Academic Press, N.Y. Pp 359.

Fritz, John M.

- 1973 "Relevance, Archaeology and Subsistence Theory". En: Research and Theory in Current Archaeology. Charles L. Redman (Ed.). John Willey & Sons, N.Y. Pp 390.

Gallardo Francisco y Luis Cornejo.

- "El Diseño de la Prospección Arqueológica: Un Caso de Estudio." En: Actas del X Congreso de Arqueología Nacional. Arica 1985. En prensa.

Núñez Lautaro y Tom Dillehay.

- 1979 "Movilidad Giratoria , Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica."(Ensayo). Universidad del Norte. Antofagasta.

Rathje, William y Michael B.Schiffer.

- 1982 "Archaeology" H.B.J. Inc.N.Y. Pp 434

Schiffer, Michael B.

- 1976 "Behavioral Archaeology" Academic Press, N.Y. Pp 222
- 1987 "Formation Processes of the Archaeological Record" Univ. of Mexico Press, Albuquerque.

Sullivan, Alan P.

- 1978 "Inference and Evidence in Archaeology : A Discussion of the conceptual problems." En: Advances in Archaeological Method and Theory Michael B.Schiffer (Ed.) n 1, Pp.193

Watson, Patty Jo, et al.

- 1974 "El Método científico en Arqueología". Alianza Universidad, Madrid . Pp 193.

Willey, Gordon y Phillip Phillips

- 1958 "Method and Theory in American Archaeology". The University of Chicago Press. Pp 269.

Patrik, Linda E

- 1985 "Is there an Archaeological Record" En: Advances in Archaeological Method and Theory. Michael B.Schiffer (Ed.) n 8, Pp.306.